

LA ERA DE TRUMP: POPULISMO, RUPTURISMO, GLOBALISMO Y REGIONALISMO. EL FUTURO DE LA DEMOCRACIA Y EL EQUILIBRIO DE PODER

*José Luis Valdés-Ugalde**

Una nueva era de populismo ha emergido en Estados Unidos. La elección de Donald Trump y el *brexít* —este último es más un fenómeno nacionalista en la superficie que en el fondo, como el caso de los nacionalismos francés y holandés— son la mayor evidencia de esto. Por su lado, Trump intenta quebrar el precario consenso global acerca del libre comercio y de la consolidación de la democracia política. A partir de su narrativa rupturista, tanto el equilibrio del poder global como el futuro de la democracia están bajo una gran presión en el contexto de la alianza occidental. Si aceptamos, como algunos enfoques teóricos sugieren, que el nacionalismo extremo tiende a negar la esencia, el valor potencial y la naturaleza de la democracia y las ganancias relativas que la globalización ha producido, podemos argumentar que esta nueva corriente política representa una amenaza en contra de los arreglos civilizatorios producidos en el orden internacional a partir de la segunda posguerra.

Trump emerge en la escena política como algo ya latente en la historia político-cultural

El 28 de enero de 2017, ocho días después de que Donald Trump tomara posesión como presidente, Gallup ya había arrojado sus primeras cifras sobre

* Exdirector e investigador del Centro de Investigaciones sobre América del Norte de la Universidad Nacional Autónoma de México, y miembro permanente de la Academia Mexicana de Ciencias, <jlvaldes@unam.mx>. Agradezco el destacado apoyo que me brindó Claudia Viridiana Aguilar Cabadas, mi asistente de investigación, en el marco del proyecto PAPIIT núm. IG300217: “Los polos de poder dominantes en el sistema internacional del siglo XXI: Estados Unidos, la Unión Europea y China: el problema del declive relativo de Estados Unidos frente a sus contrapartes”. Este texto se preparó en el marco de dicho proyecto, por lo que también agradezco a la DGAPA de la UNAM por su apoyo.

un nuevo récord en desaprobación ciudadana respecto de las primeras acciones de aquél: el 51 por ciento. Con esto se inauguró el gobierno del republicano; no obstante, no se espera que descienda la percepción negativa, pues a cien días de asumir el poder, el 53 por ciento de la población estaba en desacuerdo con su desempeño (Gallup, 2017). Estas cifras desalentadoras se han mantenido en constante crecimiento ya que, según Real Clear Politics (2017), mientras el 32 por ciento de la población estadounidense considera que el país está yendo en la dirección correcta, el 52.7 por ciento opina lo contrario. En marzo, por ejemplo, las cifras continuaban decreciendo y el nivel de desaprobación presidencial era del 58 por ciento.

En el caso de William Clinton, por ejemplo, transcurrieron 573 días antes de que alcanzara su máximo nivel de desaprobación. George W. Bush descendió de manera similar a los seis primeros meses de su segundo mandato, en donde se mantuvo hasta el final. Por su parte su antecesor, Barack Obama, llegó al 51 por ciento de percepción negativa en agosto de 2011, durante la crisis de la deuda federal del mismo año.

Es evidente que el panorama no se presenta fácil para un presidente que ya ha perdido dos batallas judiciales, ha despedido a un fiscal general en funciones y a un asesor de seguridad nacional; además de que perdió dos peleas de nombramientos en el gabinete, atacó a los jueces federales por bloquear sus decretos de prohibición de viaje a nacionales de seis países musulmanes, lo mismo que a los demócratas, por obstruir sus nominaciones. El último en negar su complicidad con el presidente fue el fiscal general, Jeff Sessions, quien argumentó no haber hablado con el mandatario sobre el supuesto espionaje ordenado por Barack Obama al magnate; no obstante, el ascenso de Trump refleja el disgusto de la sociedad civil con la clase política tradicional, además de ser un reflejo de la descomposición del sistema político y de la polarización político-social.

Al mismo tiempo, el GOP (Grand Old Party o Partido Republicano) ha cedido ante el magnate, debido a que una parte de la elite política emergente, representada por Trump y Steve Bannon, ya no estaba de acuerdo en cómo se gestionaron, por ejemplo, la pre y poscrisis financiera de 2008 durante los gobiernos de Bush y Obama, lo cual fue para muchos la gota que derramó el vaso y en ello descansa parcialmente el éxito de Trump. Es así como aparece en 2010 uno de los más emblemáticos movimientos políticos antisistémicos y de disgusto con el *establishment*: el Tea Party (García Moreno, 2016).

Un problema serio de salud mental y desequilibrio emocional

La pregunta pertinente es ¿dónde estamos situados hoy en día respecto del contexto político, económico y social? Nos encontramos en un momento caracterizado por una reacción político-cultural, donde las barreras éticas que se habían venido construyendo desde mediados del siglo xx se han desvanecido, donde las amenazas se han convertido en insumo de la política pública, y donde, gracias a la sociabilización veloz del conocimiento a través de los medios digitales, las reacciones se propagan de inmediato y en gran escala o, como suele decirse hoy, se “viralizan”.

No obstante la difusión de la información más relevante, seguimos siendo vulnerables ante la ausencia de certeza sobre lo que pasa y puede pasar. Trump tiene ese efecto: agudiza la incertidumbre respecto de valores y estrategias que se habían consolidado y estaban vigentes hasta 2016. Si hacemos un diagnóstico de lo que representa este hombre en términos de Erich Fromm, entonces nos trasladamos a la noción de un individuo autoritario, es decir, quien sustenta sus decisiones sólo en impulsos neuróticos. De acuerdo con ese autor, podemos enfrentarnos a dos estados: el neurótico y el normal (Fromm, 2006: 142). El primero se presenta en alguien que no se desenvuelve positivamente, falla en el funcionamiento social, es decir, tiene actitudes contrarias a lo que entendemos por felicidad humana. El segundo es el estado óptimo, en el cual la felicidad se observa en la satisfacción social y el desarrollo pleno del individuo.

Ahora bien, la actitud del individuo debería estar enfocada hacia la libertad positiva, un estado en el que se da una conexión genuina con el mundo, con el trabajo, con el amor, y donde las facultades emocionales se hallan equilibradas. Aquí vale la pena cuestionarnos hasta qué grado Trump se encuentra en facultad de ejercer la libertad positiva dentro de la democracia, al tiempo que pone en juego las capacidades positivas de las minorías hispanas, latinas, árabes o asiáticas en Estados Unidos.

Estamos en presencia de una administración que, como bien demuestran las encuestas de opinión pública, está dando pauta a la transformación de una sociedad al borde de la neurosis al no poder materializar sus plenas libertades sociales. Se trata de una sociedad, en efecto, neurótica. Trump va demostrando ser un sujeto que carece de plenas facultades emocionales y

muestra un desequilibrio sensitivo e intelectual respecto de lo que representa su poder, no en términos de dominación, sino de potencia e impacto en la sociedad estadounidense y en la internacional.

El hombre ha sido incluso diagnosticado por 35 psiquiatras estadounidenses encabezados por el Dr. Lance M. Dodes, experto en adicciones y analista emérito de la Sociedad e Instituto Psicoanalítico de Boston, como alguien “incapaz de servir con seguridad como presidente, ya que se habla de una persona con una grave inestabilidad emocional” (*La Vanguardia*, 2017).

Lo más relevante del discurso de Trump es que ha logrado conquistar a una parte clave de la población estadounidense a través de la “racionalización” de sus mensajes destructivos, desacreditadores del “otro” y contra todo aquel que represente una amenaza contraria a sus intereses vitales. Desde el caso de los *alternative facts* o las *fake news*¹ somos testigos de la manera en que Trump usa como herramienta las llamadas *posverdades* a manera de propaganda electoral y de publicidad.

Con el trumpismo arribó al poder una nueva forma de observar e interpretar la realidad. Además de maniquea, se trata de una construcción premeditada de una o varias “realidades alternativas”. Sobre esta base se construye sin tregua alguna un “discurso alternativo” desde el que se sanciona, reprime y castiga a quien lo niega o siquiera cuestiona, trátese de prensa, sociedad civil, sociedad política o la opinión pública internacional. Está visto que esto impacta todos los temas de la política local e internacional, desde el calentamiento global, hasta la existencia de alguna amenaza a la seguridad estadounidense.

Asistimos a una nueva patología democrática que la democracia liberal (en crisis) no ha podido contener en Estados Unidos ni aparentemente en otros contextos del mundo occidental, por mencionar el espacio político-cultural más representativo de este proceso histórico. Ante este imperio de la mentira del poder, la más cínica, dañina y atentatoria de las libertades y los derechos ciudadanos que haya habido desde los tiempos de Richard Nixon, la democracia misma se encuentra atrapada y aún sin un antídoto que contrarreste esta corrosión pública que se sufre en Estados Unidos. El totalitarismo de la narrativa trumpista está poniendo a prueba la institucionalidad demo-

¹ Donald Trump ha hecho uso de estos términos durante conferencias de prensa para evadir con facilidad los cuestionamientos de los medios de comunicación ante sus pronunciamientos en materia de migración, comercio internacional, o respecto de la supuesta complicidad entre el gobierno ruso y el estadounidense.

crática en ese país. En los tiempos que vienen, la opinión pública, la prensa y los dos poderes que aún sobreviven a esta embestida antidemocrática habrán de sentar los precedentes que conduzcan este lamentable episodio con el mayor de los equilibrios posibles.

Ruptura ideológica dentro del Partido Republicano, del *establishment* político y dentro del sistema político electoral

El problema con Trump es que con su corrosiva narrativa ha impuesto un código donde la ética está ausente e iniciado una carrera antivalores en el proceso político estadounidense que se antoja sin retorno. Se trata de un hecho inédito en la política de Estados Unidos, toda vez que ha intentado romper los equilibrios que el sistema político de ese país había ostentado desde que los padres fundadores redactaron la Constitución.

La vulgaridad y la ignorancia manifiestas que el propio Partido Republicano (PR) dejó crecer en el discurso y en la persona política de Trump (su perfecto Frankenstein) no se revertirán. El daño hecho está. El hoy presidente representa a un sector lastimado y resentido de la sociedad estadounidense, pero también extremista e ignorante, sectario y prepotente, y aún no queda claro —vistos los fracasos en serie de todos los movimientos del mandatario hasta ahora— si algo de lo que ha propuesto pueda siquiera materializarse (Valdés-Ugalde, 2015a).

Ahora, vemos a un Partido Republicano que ha sido permisivo con las peticiones y estrategias del 45° presidente de Estados Unidos, quien inaugura una era de retroceso político donde las actuales circunstancias de inseguridad a nivel global sitúan a su país en una de las peores encrucijadas de su historia desde Richard Nixon, todo lo cual repercutirá en una mayor inseguridad nacional de continuar la narrativa incendiaria e intolerante que domina hoy el debate político en Washington (Valdés-Ugalde, 2015a).

Los contrastes ideológicos se hicieron evidentes desde que el GOP decide respaldar a Trump hacia la Presidencia, aunque las posturas del candidato no encontraron refugio y total aceptación dentro del partido a lo largo de la contienda electoral. Tan sólo recordemos que incluso Eliot A. Cohen, director del Programa de Estudios Estratégicos de la Escuela de Estudios Interna-

cionales Avanzados de la Universidad Johns Hopkins y exconsejero del Departamento de Estado para el gobierno de George W. Bush, ayudó en marzo de 2016 a preparar una carta de “Nunca Trump” (*Never Trump*), que fue firmada por más de 120 antiguos funcionarios republicanos y expertos en política exterior y seguridad nacional (Sanger, 2016).

Por ejemplo, hay una facción de republicanos que considera la perspectiva de Trump sobre la OTAN como un abandono de la relación con la alianza más importante de Estados Unidos. Recordemos que Trump aseguró tener intenciones de revertir la ortodoxia republicana en materia de política exterior en todos los ámbitos, desde el contacto con el gobierno ruso, como lo muestran sus elogios a Vladimir Putin y el hecho de que sus comentarios sobre la represión de los derechos humanos han sido nulos, y muy pocos acerca de la anexión de Crimea (Sanger y Haberman, 2016).

Trump es partidario de mudar la capital de Israel a Jerusalén, apoya el *brexit* y a las derechas extremas europeas, además de ser, como ya se apuntó antes, inusualmente simpático con el hombre fuerte ruso (Kitfield, 2016). Y además, en su delirio *antiestablishment* se declara a favor de todos aquellos movimientos extremistas como el Frente Nacional Francés, cuya principal dirigente, Marine Le Pen, fue derrotada en las elecciones presidenciales por el centrista Emmanuel Macron.

Eventualmente salieron a la luz más señas de inconformidad. Por ejemplo, el lunes 27 de febrero de 2017 Trump anunció en el preámbulo de la reunión con la Asociación Nacional de Gobernadores que durante su gobierno iba a enfocarse en resolver las desventajas que enfrenta Estados Unidos en temas de seguridad; recalcó que había que solucionar la situación de violencia y crimen en el país para evitar casos como el de Chicago o, por ejemplo, desperdiciar seis billones de dólares en una guerra no ganada en Medio Oriente durante dieciséis o diecisiete años consecutivos. Habló de un importante incremento en el rubro de defensa y seguridad nacional, lo cual generó reacciones entre amplios sectores sociales que temen el impacto negativo de esta medida en los programas sociales.

Previo a la reunión, un oficial del Departamento de Presupuesto dijo que se tenía contemplado un aumento de 54 mil millones de dólares (9.3 por ciento) al gasto en defensa, y que se planean erogar 36.5 miles de millones en ayuda externa en 2017, hechos que de inmediato tuvieron repercusión ante un posible viraje hacia una política exterior belicista.

Como consecuencia de lo anterior, más de cien generales redactaron y firmaron una carta dirigida al Congreso, en la que expresan su descontento con el abrupto aumento en las áreas de defensa y seguridad, en detrimento de otros gastos de Estado, tales como la diplomacia y la ayuda al exterior (Atwood, 2017). Entre los firmantes se encuentran John R. Allen, general de cuatro estrellas, retirado de los marines y excomandante estadounidense en Afganistán; el exjefe de la NSA (National Security Agency), Keith Alexander, y el exjefe de Estado Mayor del Ejército William Casey.

Los generales inconformes citaron al secretario de Defensa James Mattis para ilustrar su argumento de que la política exterior no es monolítica y de que la diplomacia y la defensa son socios de igual peso en la política nacional: “Como dijo el secretario James Mattis mientras fue comandante del Comando Central de Estados Unidos: ‘Si no financias completamente al Departamento de Estado, entonces necesito comprar más municiones’” (Atwood, 2017).

El escenario descrito es tan sólo uno de los factores que explican el rechazo al presidente de Estados Unidos. Aunado a ello, el senador republicano por Texas, Al Green, ha convocado a ejecutar el denominado *impeachment* a Trump; sin embargo, hace falta decir que en la historia de los presidentes de Estados Unidos solamente se ha realizado este proceso con éxito a dos presidentes. El primero de ellos fue Andrew Johnson, quien ocupó el cargo durante cuatro años, desde 1865 y hasta que la Cámara de Representantes comenzó el proceso de destitución en 1868; la votación respectiva fue precedida por una de mayoría simple a favor del proceso, seguida de dos tercios a favor en el Senado. Así fue destituido el décimo séptimo presidente estadounidense. El segundo caso es muy conocido debido a su relativa contemporaneidad. Se trata del mandatario número cuarenta y dos, William Clinton, quien al final no fue separado del puesto por el Congreso.

Enfrentó cargos de obstrucción de la justicia debido a que mintió sobre el estatus de su relación con Monica Lewinsky en 1998; no obstante, llevar a cabo semejante empresa en el caso de Trump es todavía improbable por las razones que siguen, pero antes es necesario mencionar la importancia de la oposición, ya que es evidente al exterior del Partido Republicano y también entre la comunidad internacional.

Aunque ya se ha convocado a iniciar el proceso de desafuero y destitución (*impeachment*) en contra de Trump, existen dos factores que lo impedirían.

El primero es que lograr una mayoría simple en la Cámara de Representantes y dos tercios en el Senado a favor de procesarlo sería poco probable, por ahora, debido a que ambas cámaras están controladas por el Partido Republicano, el cual, pese a algunas excepciones, todavía apoya a Trump. En segundo lugar, aún no se establece con certeza si la actuación de este personaje puede ser catalogada como lo que en la Constitución estadounidense se consideran razones suficientes para ser destituido de su cargo en juicio político: “soborno u otros altos crímenes o delitos menores, incluido el de traición a la patria”. Lo cierto es que el *Rusiagate* lo tiene contra la pared y bien podría ser una causal suficiente para acusarlo del último cargo mencionado. En todo caso, esto se definirá en función de la correlación de fuerzas en el Poder Legislativo.

Ruptura democrática en Occidente, incluyendo a Francia, Hungría, Polonia y otros actores europeos, con miras a las elecciones de este año

La etapa posterior a la segunda guerra mundial, la guerra de Vietnam (1960-1975), la guerra de los seis días (1967) y el fin de la guerra fría, con la caída del Muro de Berlín (1989), representó un paradigma del proceso civilizatorio en donde se construyeron y defendieron los valores éticos —políticamente correctos— del mundo occidental, sustentados en el liberalismo político, tales como la democracia representativa, la libertad, el respeto a los derechos humanos y el libre comercio; no obstante, la estructura de principios y valores creados tras los acontecimientos mencionados ha mostrado no estar perfectamente delineada ni firme. Hoy en día, las democracias que tuvieron un proceso de consolidación y maduración se encuentran en una fase de baja eficacia en la respuesta a los problemas que desde finales del siglo xx y principios del xxi se han venido presentando, desde los atentados terroristas del 11 de septiembre de 2001, pasando por la crisis financiera de 2008, cuyas repercusiones se dejaron sentir a nivel internacional.

De acuerdo con el último informe del *think tank* Freedom House, en 2016, por onceavo año consecutivo, la libertad global va en declive. Según el organismo, esas tendencias se están acelerando y comenzando a impactar negativamente el orden internacional del último cuarto de siglo, incluyendo el respeto general a las normas establecidas y, desde hace mucho tiempo, a

las libertades fundamentales y la democracia (Freedom House, 2017), mencionó Arch Puddington, coautor del reporte anual sobre la libertad y el ascenso del populismo y de la autocracia, citado en el mencionado informe. Ese año marcó un hito en lo tocante a la modificación negativa de las instituciones que sustentan la libertad y la democracia a nivel mundial.

El estudio señala que en años anteriores se había observado pérdida de vigor en autocracias y dictaduras; no obstante, en 2016 se revelan retrocesos en democracias consolidadas, tales como Brasil, República Checa, Dinamarca, Holanda, Francia, Hungría, Polonia, Serbia, Sudáfrica, Corea del Sur, España, Túnez y Estados Unidos.

De un total de 195 países evaluados, sólo ochenta y siete (45 por ciento) fueron clasificados como libres; cincuenta y nueve (30 por ciento) parcialmente libres, y cuarenta y nueve (25 por ciento), no libres. Una cuarta parte de estos países en declive se encuentran en Europa (Freedom House, 2017); en tanto que en Francia, Alemania, Holanda y Gran Bretaña son los partidos y corrientes neopopulistas con tendencias nacionalistas y rupturistas los que han iniciado el proceso de derechización extrema; observadores, clase política e importantes segmentos de la sociedad civil ponen en duda la estabilidad de estos partidos que usualmente podrían ser confiables como fuerzas de oposición razonables y civilizadas de no atentar, en sus esfuerzos por acceder al poder, contra los fundamentos de la democracia liberal (quizá sólo el Partido Conservador en Gran Bretaña se libra de esta maldición antidemocrática).

Asistimos a una ruptura democrática y a una exaltación del nacionalismo soberanista que conlleva el enfrentamiento radical contra la globalización, que lejos de poder ser cancelada, tiene más bien que ser corregida. Además, resulta evidente un distanciamiento respecto de lo que se entiende por democracia consolidada; es decir, la forma de gobierno en donde hay espacio no sólo para el voto en las elecciones, sino también para la libertad de prensa, para la existencia de poderes judiciales independientes, para el respeto a los derechos civiles, así como para la protección legal para las minorías y los diversos grupos de la sociedad civil.

En síntesis, lo que se observa en el seno de la UE es la propagación de una “democracia no liberal” —lo que Fareed Zakaria llama movimientos *iliberales* (Zakaria, 2011: 292)—. Pareciera que los factores clave en esta reacción en cadena son, por un lado, la crisis de migrantes que deriva de la

guerra en Siria y las crisis concurrentes en la región; por otro, la intención del Reino Unido de abandonar la Unión Europea —evidente en el *brexit*— y, por último, el triunfo de Donald Trump en las elecciones de Estados Unidos. Estos elementos aceleran la marcha de aquellas tendencias que retornan al proteccionismo y a los nacionalismos agresivos.

Esta camada de políticos, mejor conocidos como miembros de la “Internacional Populista” (Applebaum, 2016), es decir, ese grupo de políticos y personas que se inclinan por el nacionalismo de extrema derecha —como el Partido de la Libertad de Austria y Holanda, el UKIP británico, el Fidesz húngaro, Ley y Justicia de Polonia y Donald Trump— representa un nuevo paradigma respecto de la forma de administrar políticas públicas y el diseño de estrategias para proyectar a sus países. A pesar de estar en contra de la globalización, este nuevo populismo, que ha devenido en soberanismo, actúa según la lógica del mercado actual; es decir, usan como herramienta la globalización y la difusión de información, de personas e ideas con un estilo sin precedentes; sin embargo, en esta postura de extrema derecha no hay cabida para el libre mercado y las consecuencias del proceso globalizador, pues el libre tránsito de personas y mercancías no es bienvenido en esta visión que pretende convertirse en proyecto “revolucionario”, o lo que en palabras de Fromm (2006: 170) equivaldría, más bien, a una actitud rebelde, pero no revolucionaria.

Cabe recalcar que el fenómeno de la llamada “Internacional Populista” es de derecha y aquí es obligatorio establecer las diferencias entre ese populismo y el de izquierda. Así, el populismo con tendencia de derecha atribuye la pérdida de derechos adquiridos a la competencia desleal provocada por la intrusión foránea, que roba los empleos al aceptar trabajar por salarios más bajos. Por su parte, el populismo de izquierda atribuye la pérdida de derechos adquiridos a la devaluación salarial impuesta por las elites gobernantes con el fin de ganar competitividad externa en beneficio de las corporaciones privadas (Gil Calvo, 2017).

Esta diferencia es muy importante, porque incluso —retomando a Fromm— el viraje hacia políticas restrictivas y nacionalistas podría identificarse como radicalismo, lo cual es equiparable al autoritarismo:

En la filosofía autoritaria el concepto de igualdad no existe. El carácter autoritario puede a veces emplear el término en forma puramente convencional,

o, bien, porque conviene a sus propósitos, pero no posee para él significado real ni importancia, por ser algo ajeno a su experiencia emocional. [...] Para él, el mundo se compone de personas que tienen poder y otras que carecen de él; de superiores y de inferiores. [...] Es incapaz de pensar en una diferencia que no posea esta connotación (Fromm, 2006: 173).

Se afirma, entonces, que esta tendencia en ascenso equivale a un retroceso hablando en términos de derechos de minorías y mujeres, ya que está en contra de la diversidad y la integración racial, de la aceptación de la diversidad de creencias, pero también de la competitividad foránea, hablando en términos económicos.

Ruptura con el orden internacional, OTAN, Rusia, UE y Occidente en general

Trump ha legitimado toda esta ideología proteccionista, pero ¿qué origina la aceptación de estas posturas extremistas? El factor que provoca el ascenso de esta versión populista es la pérdida de derechos, impulsada por el incremento de la competencia de mercado, daño que los populistas perciben como un agravio comparativo. Y es que en los últimos decenios la socialdemocracia ha perdido fuerza, y no porque se haya quedado sin ideas o no sepa comunicarlas, sino porque sus dirigentes han hecho a un lado los convenios y obligaciones en los que se basaba la alianza de funcionarios, asalariados y empleados cualificados (Gil Calvo, 2017).

Resulta notable que un sector de profesionistas y trabajadores que experimentan malestar debido a los estándares de competitividad internacional haya cedido ante algunas propuestas de la retórica populista —en los ámbitos social, económico y de la salud— que van en contra de la infraestructura del *welfare* que se ha logrado edificar y mantener hasta hoy, pero al cual perciben como ineficaz o incapaz desde su estatus social.

La democracia liberal en Estados Unidos y la Unión Europea está en juego junto con otras instituciones que algunas elites de Europa Central perciben como caducas, y que Trump haya ganado las elecciones en un país con tal diversidad de población pone en tela de juicio el futuro de todos esos valores éticos y universales que por mucho tiempo se han promovido como los pilares que deben regir a la sociedad internacional.

Por un lado, se percibe que el Poder Ejecutivo estadounidense se muestra reservado frente a Rusia, considerando que el titular de dicho poder es en extremo polémico e impulsivo. Pareciera que existe empatía entre Trump y Putin. ¿Será posible pensar que Trump y su grupo compacto de campaña, ahora en la Casa Blanca, hayan cometido traición a la patria al aceptar que un gobierno extranjero—y además autócrata— emprendiera un complot contra el sistema político de Estados Unidos?; ¿ordenó Trump que se establecieran estos contactos antes de ser presidente?; ¿sabía él que Michael Flynn mentía? (Valdés Ugalde, 2017a). El peligro reside en que al aliarse con el Kremlin y sobre todo alinearse a la forma en como éste combate el “fascismo islamista” en —por ejemplo—Alepo (Siria), *se está alineando con lo que algunos han llamado el “fascismo ruso”* (Sweeney, 2017).

En ese sentido, es preocupante el camino que está tomando la política exterior estadounidense si hablamos de que hay dos jefes de Estado potencialmente bélicos y, a diferencia de Obama —lo que resulta evidente durante el conflicto sirio—, Trump se percibe poco reticente ante Putin, primero, dada la posible interferencia rusa en las elecciones estadounidenses y, luego, en lo relativo a la situación de Crimea, Siria y demás subregiones aledañas en donde estaría ocurriendo una nueva disputa geopolítica.

Por otro lado, vemos que las estrategias de Trump para “hacer a América grandiosa nuevamente” incentivan la aplicación de las mismas estrategias en Europa. Trump pretende retroceder a un estatus hegemónico de acción y decisión unilateral —a través del proteccionismo económico y manteniéndose ajeno a mecanismos de gobernanza global— y le siguen el paso Marine Le Pen (hoy derrotada por el centrismo francés) y David Davis, ministro británico encargado del proceso de salida de Reino Unido de la UE.

Le Pen, por su parte, alabó la decisión de Trump de echar atrás el TLCAN y de abandonar el TPP, además de que estaba dispuesta a abandonar la Unión Europea y la moneda única, a las que culpa de la crisis en Ucrania y, en este contexto, ha dicho estar a favor de estrechar relaciones con Trump y con Putin. Como ya sabemos, su derrota en la elección presidencial posterga el cumplimiento de esta amenaza, aunque agitará el clima parlamentario francés y europeo.

Francia y Reino Unido están al tanto de la dependencia de la Unión Europea hacia la OTAN y también del explícito (hoy tímido) rechazo de Trump a ese organismo, dadas sus declaraciones de que ya es obsoleto. De haber

avanzado esta corriente en las elecciones en Francia, o en Alemania en septiembre, estaríamos ante un panorama de decrecimiento de las instituciones liberales y con la extrema derecha marcando el paso de lo que será el inicio de un nuevo proceso histórico-político, aún de pronóstico reservado.

Ruptura en las Américas: el caso México *versus* el de Canadá

Mientras tanto, el panorama de la relación entre los gobiernos mexicano y estadounidense no pinta nada bien. Luego de que el presidente mexicano, Enrique Peña Nieto, apareciera frágil y pasivo ante las contundentes declaraciones de Donald Trump sobre el muro y respecto de la prohibición hecha a ciudadanos de siete países de mayoría musulmana, que giró el 22 de febrero pasado, en un intento por hacer efectiva la orden de restricción de viajes que los jueces rechazaron inmediatamente. Éstos son temas que han enrarecido el clima bilateral, toda vez que estas medidas “generales” endurecen la posición del gobierno de Trump hacia su villano favorito: México.

De acuerdo con el Departamento de Seguridad Nacional, hay órdenes de deportar a personas que están acusadas de algún delito, aunque no hayan sido juzgadas; a personas que sean sospechosas de haber infligido algún daño, aunque no hayan sido acusadas, y, en el peor de los casos, a personas tomadas al azar sin antecedentes penales, pero que “parezcan” diferentes. Esta política no es la que había anunciado Trump en su campaña, pero es, en efecto, una que genera terror; sin embargo, es posible vislumbrar una etapa aún más agresiva hacia los inmigrantes en territorio estadounidense, pues se dijo que en dos memorandos firmados por John Kelly, secretario de Seguridad Nacional, se prevé contratar a 10 000 agentes migratorios y 5000 empoderadísimos oficiales adicionales de la Patrulla Fronteriza. También se ordenó a la Oficina de Aduanas y Protección Fronteriza comenzar el diseño y la construcción del muro (Linares, 2017).

Cabe resaltar que lo más alarmante radica en la respuesta que dará el gobierno de nuestro país a las coyunturas presente y próxima, en caso de que sean trasladados a México —sin un acuerdo consensuado— numerosos indocumentados, no importando si éstos son realmente de nacionalidad mexicana.

Los efectos en el corto y mediano plazos de la relación entre Estados Unidos, México y Canadá consistirán en echar abajo los objetivos primordiales del sexenio de Vicente Fox, es decir, hacer una política conjunta con América del Norte (el llamado TLCAN Plus), con el fin de vincular el comercio, la seguridad y la cooperación en materia de tecnología, investigación y cambio climático. Todo esto pasó a segundo plano tras los sucesos del 11 de septiembre y no hay duda de que los “Acuerdos sobre Fronteras Inteligentes” (Smart Border Agreements), firmados con Canadá en diciembre de 2001 y con México en 2002, tendrán efectos contrastantes en esta nueva administración.

Esto resulta evidente, simplemente si echamos un vistazo al documento firmado con cada uno de los países. En el caso de Canadá hay treinta compromisos y la mayoría se relacionan con mejoras en los procesos de agilización, cuidado y mantenimiento de la infraestructura fronteriza; mientras que con México son veintidós los compromisos y se enfocan al combate al fraude, la logística de seguridad, el ingreso de contrabando y el mejoramiento de la infraestructura en el largo plazo.

Por todo ello, se augura un panorama de ruptura en cuanto a la cooperación positiva para el desarrollo conjunto de infraestructura, si hablamos de intercambio de personas y mercancías entre México y Estados Unidos. Mientras tanto, Canadá ha sido estricto en lo tocante a no descuidar sus prioridades en una renegociación del TLCAN, así como su interés —en cierta forma similar a los estadounidenses— en una nueva política migratoria con Estados Unidos, puesto que desde principios del siglo se han planteado objetivos muy diferentes para cada uno de los países y sus fronteras.

Flancos débiles de Trump

Trump había prometido durante su campaña la imposición arancelaria del 45 por ciento para productos provenientes de China y de 35 por ciento para los de México, con el fin de preservar los empleos de los estadounidenses y propiciar su comercio interno. ¿Qué efectos tendría ello a nivel internacional y nacional? En términos del impacto económico a nivel nacional, se calcula que en Estados Unidos habrá una pérdida de aproximadamente cinco millones de empleos dependientes del comercio con México. En cuanto a la

intensidad del intercambio comercial entre ambos, México envía mercancías al Norte cuyo valor estimado proviene, en un 40 por ciento, de insumos comprados a Estados Unidos (*The Economist*, 2017). Es decir, la mayoría de los productos que se convierten en bienes finales en nuestro país y se envían a Estados Unidos está fabricada y manufacturada con materias primas de *origen* estadounidense; ahí radica la importancia del *origen* de las partes con que se construyen los productos terminados en México, y eventualmente reenviados al mercado estadounidense.

El probable riesgo de las decisiones maquinadas por Trump como parte de su política exterior con México y China, por ejemplo, es que haya una elevación de aranceles a importaciones estadounidenses por parte de otros países, lo que impactaría directamente en la competitividad de dichos productos.

Según el Instituto Peterson de Economía Internacional, cuando el presidente Barack Obama durante tres años cobró aranceles de 35 por ciento a las llantas fabricadas en China, esta última respondió con un impuesto punitivo a las importaciones estadounidenses de productos avícolas, por lo que, como se ve, las políticas restrictivas para mercancías foráneas pueden ir en detrimento del comercio exterior del país y, según este mismo estudio, tal impuesto hizo que los exportadores avícolas perdieran mil millones de dólares en ventas (Chacón González, 2016).

Cuando Trump promete recuperar todos los empleos nacionales que el multilateralismo y la globalización se han llevado consigo por medio por ejemplo del TLCAN y la OMC, está dejando de lado que tanto la Unión Europea como Estados Unidos fueron quienes dieron pauta para sentar las bases de un libre comercio en gran escala, con la mano invisible del mercado y una muy relativa presencia de regulación estatal. Por lo tanto, contrariamente a la afirmación de Trump de que formar parte de acuerdos comerciales es como estar esposado, Estados Unidos sigue siendo uno de los principales protectores de los productos internos a través de la aplicación de subsidios, por ejemplo, al sector agropecuario, que recibe veinte mil millones anuales (Kucik, 2017).

Si hablamos de otro punto débil en políticas restrictivas, también identificamos las reacciones de las ciudades santuario en Estados Unidos a raíz de las declaraciones que Trump hizo sobre negarles fondos federales, lo que, además de ser anticonstitucional, repercutiría directamente en el mantenimiento de las cárceles, por ejemplo. Estas ciudades santuario —como San Diego, Los Ángeles, San Francisco, Miami, Chicago, Seattle, Houston,

Phoenix, Austin, Dallas, Washington D.C., Detroit, Salt Lake City, Minneapolis, Baltimore, Portland (ambas, Maine y Oregon), Denver, Nueva York, Chicago y todas las que están en los estados de Nueva Jersey y de California, entre otras— representan la mejor versión del espíritu de aceptación de la *otredad*, componente del otro perfil de la sociedad estadounidense.

Ante dicho panorama, incluso algunos restaurantes se han pronunciado contra estas actitudes, debido a la importancia de los migrantes en la industria gastronómica. Se calcula que en ciudades como Chicago y Nueva York, esta población representa el 70 por ciento de los trabajadores (*Animal político*, 2017); no obstante, no sólo los hispanos se han sentido vulnerados en esta nueva administración; no olvidemos el rechazo a la población musulmana con la orden ejecutiva que el presidente intentó echar a andar el 27 de enero del presente como parte de sus primeros decretos, y que la Corte de Apelaciones frenó por considerarla incongruente y alejada del espíritu estadounidense.

Este plan antimusulmán fue replanteado y, a sólo unas horas de que entrara en vigor, un juez federal de Hawaii —Derrick Watson— y otro de Maryland —Theodore D. Chuang— volvieron a frenarlo, argumentando que no se demuestra que la entrada de refugiados y musulmanes a Estados Unidos represente un peligro (Rosati, 2017). El nuevo decreto proponía imponer el veto a los ciudadanos de seis países musulmanes —Irán, Libia, Sudán, Somalia, Siria y Yemen— durante noventa días. Además, el Programa de Reasentamiento de Refugiados se pondría en pausa 120 días y el número de ellos que podría acceder a Estados Unidos este año fiscal se reduciría de 110 mil a cincuenta mil.

En cuanto a la política exterior de Donald Trump, es necesario identificar las situaciones o escenarios importantes y analizar cuál será el panorama inmediato. En primer lugar, está en juego el acuerdo histórico que lograron Estados Unidos, Francia, Gran Bretaña, China, Alemania, Rusia e Irán —el G5+1— en julio de 2015, cuando después de 35 años de enfrentamientos se concretó la limitación del programa nuclear iraní; no obstante, este año fue un detonante en el cambio de las relaciones entre esas naciones debido a la orden migratoria estadounidense que restringe el acceso a iraníes debido a una supuesta “provocación desestabilizadora” —como la llamó Flynn— cuando Irán lanzó un misil balístico, por lo que la alianza con este país se ve comprometida ante las declaraciones públicas unilaterales de ambos Estados. Cabe

destacar que Trump no comparte el espíritu del acuerdo ni confía en Teherán (Valdés-Ugalde, 2015b).

En segundo lugar, hay que vincular el frente con Rusia, que ha puesto en duda la congruencia del gabinete de Trump, con el despido de Michael Flynn como consejero de Seguridad, por mentir y romper protocolos establecidos. Cuando en noviembre se señaló que Rusia había intervenido en los resultados de las elecciones al revelar, junto con *Wikileaks*, los correos de Hillary Clinton, y cuando se habló de que Trump y sus allegados tenían nexos firmes con el gobierno de Vladimir Putin, el magnate lo negó rotundamente afirmando que era simplemente ridículo lo que se alegaba.

En esa misma línea, cada vez son más los funcionarios y actores políticos que se oponen al despliegue a discreción de las órdenes ejecutivas de Trump. Ejemplo del aislamiento del presidente en sus decisiones son el tema de la frontera con México y el supuesto espionaje que Obama ordenó durante el año electoral en la Trump Tower.

En primera instancia, varios líderes del GOP dijeron requerir más detalles sobre el plan del muro en su frontera sur. En esta materia, hay mucho en juego. Por ejemplo, no es necesario cubrir toda la línea divisoria con el muro, ya que hay ámbitos de la vida cotidiana que se verían amenazados, como los sociales e identitarios —familias, tradiciones, costumbres, celebraciones y tránsito diario a través de la frontera—; de investigación, como el caso de las ciudades gemelas que colaboran en el desarrollo de estudios sobre temas diversos, como el deterioro del medio ambiente o la viabilidad del desarrollo económico conjunto (recordemos que el intercambio de productos y el consumo existentes son significativos para las comunidades fronterizas) y como algunos asuntos ecológicos (la biodiversidad fronteriza que se halla en peligro).

La propuesta de gasto para un muro presentada por Trump al Capitolio consistiría en un pago inicial de 4100 millones de dólares, pero su costo, según los líderes del Partido Republicano, se calcula inicialmente en un monto de entre doce y quince mil millones. El precio final total del proyecto podría llegar a superar los veinte mil millones, según otros expertos (Bolton, 2017).

Líderes del Partido Republicano han diferido de Trump sobre las evidencias de espionaje durante las elecciones de 2016. Por ejemplo, además de Jeff Sessions también el presidente de la Cámara baja, Paul Ryan, enfatizó su convicción de que los comités del Congreso habían “llegado al fondo” de la cuestión y que “con respecto a nuestra comunidad de inteligencia [...] no

existió tal escucha telefónica” (Stanage, 2017); sin embargo, nada podría estar más lejos de la verdad.

Por otro lado, resulta claro que la petición de Israel de trasladar su embajada de Tel Aviv a Jerusalén significa que Estados Unidos reconocería oficialmente a Jerusalén como la capital de Israel. Ello implicaría revocar setenta años de consenso internacional y para muchos sería una señal definitiva del fin de los esfuerzos para lograr la paz entre israelíes y palestinos (Liebermann, 2017). Y aunque no está previsto que este movimiento se materialice en el futuro inmediato, vaya que ha causado revuelo entre las elites palestinas, israelíes y estadounidenses.

Propuesta final

Pensando en una etapa histórica que constituya un paradigma contrario a lo hoy vivido, podemos señalar la política “del buen vecino” que Roosevelt implementó para promover una esfera de influencia efectiva en la región, que ya no está vigente. Roosevelt argumentaba que todas las naciones del continente se encontraban en el mismo barco y, por ende, se moverían en la misma dirección por el bien común.

Como consecuencia del panorama actual y ante la preferencia de Trump por la unilateralidad, México debe enfatizar su propia importancia para Estados Unidos en términos económicos, comerciales, sociales y culturales. Ambos países establecieron relaciones diplomáticas hace 195 años y su interacción se realiza en un gran número de rubros. Por ejemplo, diariamente hay cientos de cruces fronterizos con flujos de más de un millón de personas y 437 mil vehículos. Además, 34.6 millones de personas de origen mexicano viven en la Unión Americana y más de un millón de estadounidenses habitan en México (25 por ciento del total de los ciudadanos de ese país en el extranjero) (Rosas, 2017).

México es el socio latinoamericano más importante para su vecino. El comercio bilateral asciende a 532 mil millones de dólares. Estados Unidos exporta a México el 16 por ciento de todo lo que vende en el exterior y, del total de productos que compra a otros países, el 13.5 por ciento son de origen mexicano (*El economista*, 2017). Además, Estados Unidos es el primer socio comercial de México (64 por ciento del comercio total y 80 por ciento de

sus exportaciones), y en sentido contrario nosotros somos el tercero de Estados Unidos (14 por ciento del comercio total estadounidense) (Rosas, 2017).

Cabe destacar la importancia del vínculo de los estados sureños estadounidenses con México. Por ejemplo, Texas y California, los más relevantes para la economía de Estados Unidos, representan más de 21 por ciento del PIB total y la actividad que despliegan depende en buena medida del comercio con México, pues 37.6 y 16.2 por ciento de sus exportaciones, respectivamente, se dirigen a nuestro país, el cual es, además, el socio comercial número uno para Nuevo México, Arizona, Texas y California.

En 2015, Estados Unidos remitió a México bienes por un valor de 229 mil millones de dólares, de los cuales 132 200 millones de dólares fueron aportados por los estados fronterizos, de acuerdo con información de la Oficina del Censo de Estados Unidos. Tan sólo el estado de Texas participó con más del 41 por ciento del valor total exportado. Se sostiene que hablando de comercio la relación de los estados fronterizos es la más sana, ya que sus exportaciones representan el 57 por ciento del total del país con ese destino (*El economista*, 2016).

La renegociación del mecanismo de integración comercial es ya una realidad y, a pesar de los avances que se habían obtenido durante más de veinte años, México puede acceder a este proceso procurando mejores términos para el país porque, si bien existe una balanza comercial favorable a México en el intercambio con Estados Unidos, hay que cuidar también los beneficios que se han logrado con la entrada de inversión directa proveniente de nuestro vecino del Norte. México podría presentar una postura más firme, incluso negándose a renegociar el TLCAN. El problema es que, aunque Trump decida echarlo abajo o renegociarlo en términos sumamente proteccionistas, no podrá acabar con la dinámica del estrecho vínculo construido entre empresas e individuos de las dos naciones a lo largo de más de dos décadas.

En cuanto al rumbo de la política migratoria, México debería establecer estándares formales para la recepción de migrantes deportados, como acogerlos si y sólo si son de nacionalidad mexicana. La labor en este sentido sería extensa y habría que planearse con detalle, para que el arribo de dichos migrantes sea sistematizado.

Además, apejándonos a la idea del excanciller Jorge G. Castañeda, lo cierto es que “la amenaza” que representan los migrantes centroamericanos para Estados Unidos la han frenado nuestro territorio y nuestra frontera sur,

convirtiéndose México en país *tapón*. De no ser por nuestra política migratoria, ¿qué retos enfrentaría Estados Unidos con cientos de migrantes que no retuvo México a su llegada? Efectivamente, los costos para el vecino del Norte se elevarían significativamente.

A manera de conclusión

A estas alturas de su presidencia, autodestructiva y desperdiciada, haga lo que haga Donald Trump será percibido como falso, mentiroso y hasta perverso. Incluso se lo considera un sujeto bipolar. En suma, éste es un periodo de tal nivel de regresión que el gobierno estadounidense se encuentra no sólo “hecho bolas”, sino en medio de una crisis institucional sin precedentes desde que Richard Nixon despidiera al fiscal especial Archibald Cox como parte de su estrategia del *Madman*, en los aciagos tiempos de Watergate, y a través de la cual intentaba intimidar a sus contrincantes, como los países del bloque comunista, aparentando inestabilidad mental.

Trump despidió abruptamente al director del FBI, James Comey, quien estaba a cargo de la investigación sobre el involucramiento del *trumpismo* en el caso del *contacto ruso*. Ya ha trascendido que el mandatario intentó intimidar a Comey durante una cena privada en la Casa Blanca exigiéndole lealtad absoluta y la garantía de que no había caso en su contra en el *Russia-gate*. Ahora se sabe que el presidente le ofreció no divulgar la conversación, que presumiblemente grabó, a cambio de su silencio y de abstenerse de declarar en los comités congresionales y en otras instancias en que esta investigación se lleva a cabo.

Al despido de un personero que incluso le había sido útil para triunfar luego de desprestigiar a Hillary Clinton, se añade este nuevo escándalo de chantaje que rebaja aún más a este presidente y su equipo a la medianía que los distingue y que se relaciona con esta amenaza publicada en twitter: “James Comey desearía que no hubiera grabaciones de nuestras conversaciones antes de empezar a filtrar contenidos a la prensa”.

Las reacciones a este acto no se hicieron esperar. Adam Schiff, miembro del Comité de Inteligencia de la Cámara baja, comentó: “Para un presidente que acusó sin bases a su predecesor de haberlo espiado ilegalmente, sugerir que él mismo incurrió en una conducta similar es asombroso [...]”. El

presidente debería entregar al Congreso cualquier grabación o admitir una vez más haber hecho deliberadamente una declaración desviada y, en este caso, amenazante” (Valdés-Ugalde, 2017b).

Día tras día, Trump está creando crisis. En su afán por combatir el *establishment*, no es capaz, debido a su terco narcisismo y a su supina ignorancia de la cosa pública, de entender sus obligaciones constitucionales y la división de poderes de la democracia estadounidense, la que, hasta ahora, se ha mantenido gracias, principalmente, a las acciones de contención del Poder Judicial. Es más, además de su ausencia de sensibilidad, sólo rebasada por su megalomanía, Trump se muestra como un sujeto sin convicción democrática. Su estilo es personalista y autoritario. Se trata de un actor desequilibrado, en crisis emocional permanente, inseguro y paranoico que está poniendo en serio riesgo el orden constitucional de su país y, de pasada, los muchos arreglos institucionales locales y globales, desintegrándolos consistentemente, incluyendo la relación con México. Se trata de Trump y su ego contra el mundo y en contra de todo lo que los cuestione. El político se encuentra enfrascado en un juego de suma cero en defensa sólo de sí mismo y en el que el “ganar siempre” es su único objetivo, no importando en todo esto el interés nacional.

En su embate contra Comey, Trump ha sellado para mal su futura relación con el sistema de inteligencia, el cual le puede hacer mucho daño de continuar su cruzada en contra del FBI y filtrar la información que el presidente ha ocultado tan bien, incluidos sus vínculos con Rusia, tiempo atrás con la mafia y el verdadero estado de su misteriosa situación fiscal, que se niega a revelar. También está en entredicho el apoyo de los republicanos, quienes ya empiezan a mostrar signos de cansancio ante la ineptitud y múltiples patologías de Trump. El desgaste institucional provocado por el *trumpismo* ha provocado que el presidente esté siendo devorado por todos los demonios que ha despertado. Ciertamente, como consecuencia de la existencia de un déspota ignorante y grotesco.

Fuentes

ANIMAL POLÍTICO

2017 “Qué son las ciudades santuario para migrantes con las que quiere acabar Trump”, 25 de enero, en <<http://www.animalpolitico.com/2017/01/ciudades-santuario-migrantes-trump/>>, consultada en marzo de 2017.

APPLEBAUM, ANNE

2016 “Trump y la Internacional Populista”, *El país*, 9 de noviembre, en <http://elpais.com/elpais/2016/11/08/opinion/1478611874_220348.html>, consultada en febrero de 2017.

ATWOOD, KYLIE

2017 “More than 100 Generals Sign Letter Warning Against Budget Cuts”, CBS News, 28 de febrero, en <<http://www.cbsnews.com/news/more-than-100-generals-sign-letter-warning-against-budget-cuts/>>, consultada en marzo de 2017.

BAKER, PETER

2017 “‘I Inherited a Mess,’ Trump Says, Defending his Performance”, *The New York Times*, 16 de febrero, en <https://www.nytimes.com/2017/02/16/us/politics/trump-news-conference.html?emc=edit_th_20170217&nl=todaysheadlines&nlid=40704180>, consultada en febrero de 2016.

BASSETS, MARC

2016 “Trump cuestiona el compromiso de Estados Unidos con la OTAN”, *El país*, 21 de julio, en <http://internacional.elpais.com/internacional/2016/07/21/actualidad/1469104657_953458.html>, consultada en febrero de 2017.

BOLTON, ALEXANDER

2017 “GOP Leaders Want Details Before Funding Trump’s Border Wall”, *The Hill*, 16 de marzo, en <<http://thehill.com/homenews/senate/324409-gop-leaders-want-details-before-funding-trumps-border-wall>>, consultada en marzo de 2017.

CHACÓN GONZÁLEZ, ANASTASIA

2016 “El riesgo Trump: incremento de impuestos arancelarios”, *El financiero*, 30 de junio, en <http://www.elfinancierocr.com/economia-y-politica/riesgo-Trump-Incremento-impuestos-arancelarios_0_976702324.html>, consultada en marzo de 2017.

DEPARTAMENTO DE ESTADO DE ESTADOS UNIDOS

2002 “Frontera inteligente: acuerdo de 22 puntos del Plan de Acción de la Asociación Fronteriza entre los Estados Unidos y México”, hoja informativa, en <<http://dosfan.lib.uic.edu/ERC/spanish/ti/pas/mx/gen/38661.htm>>, consultada en marzo de 2017.

EL ECONOMISTA

2017 “¿Qué se juega Estados Unidos en la guerra comercial con México?”, *El economista*, 27 de enero, en <http://eleconomista.com.mx/internacional/2017/01/27/que-se-juega-eu-guerra-comercial-mexico>>, consultada en marzo de 2017.

2016 “México, el principal socio comercial de los estados sureños de Estados Unidos”, *El economista*, 25 de diciembre, en <<http://eleconomista.com.mx/industrias/2016/12/25/mexico-principal-socio-comercial-estados-surenos-eu>>, consultada en marzo de 2017.

FREEDOM HOUSE

2017 “Freedom in the World 2017, Freedom Decline Continues amid Rising Populism and Autocracy”, 31 de enero, en <<https://freedomhouse.org/article/freedom-world-2017-freedom-decline-continues-amid-rising-populism-and-autocracy>>, consultada en febrero de 2017.

FROMM, ERICH

2006 *El miedo a la libertad*. Barcelona: Paidós Ibérica.

GALLUP

2017 “Daily: Trump Job Approval”, en <<http://www.gallup.com/poll/201617/gallup-daily-trump-job-approval.aspx>>, consultada en marzo de 2017.

GARCÍA MORENO, JUAN PABLO

2016 “Bannon: El estratega del apocalipsis”, *Nexos*, 1º de marzo, en <<http://www.nexos.com.mx/?p=31571#.WMGLHYXUIKY.whatsapp>>, consultada en marzo de 2017.

GIL CALVO, ENRIQUE

2017 “Posverdad y lógica de mercado: lo que provoca el ascenso populista es la pérdida de derechos adquiridos por la competencia”, *El país*, 7 de febrero, en <http://elpais.com/elpais/2017/01/26/opinion/1485455260_946761.html>, consultada en febrero de 2017.

KITFIELD, JAMES

2016 “The Knowns and Unknowns of Donald Trump’s Foreign Policy”, *The Atlantic*, 19 de noviembre, en <<https://www.theatlantic.com/international/archive/2016/11/trump-foreign-policy-flynn-sessions-obama-isis-iraq-muslim/508196/>>, consultada en marzo de 2017.

KUCIK, JEFFREY

2017 “What Trump Gets Wrong About the WTO”, *Foreign Affairs*, 8 de marzo, en <https://www.foreignaffairs.com/articles/united-states/2017-03-08/what-trump-gets-wrong-about-wto?cid=nlc-fatoday20170309&sp_mid=53589173&sp_rid=dmlYaWNhYmFkYXNAeWFob28uY29tLm14S0&spMailingID=53589173&spUserID=MjUxNzY1NzEwMjM5S0&spJobID=1121551924&spReportId=MTYyMTU1MTkyNAS2>, consultada en marzo de 2017.

LAUTER, DAVID

2017 “President Trump Hits Majority Disapproval in Record Time, Gallup Finds”, *Los Angeles Times*, 29 de enero, en <<http://www.latimes.com/politics/washington/la-na-trailguide-updates-how-has-the-public-responded-to-1485715449-htmllstory.html>>, consultada en febrero de 2016.

LA VANGUARDIA

2017 “Un grupo de 35 psiquiatras firma una carta alertando de los problemas mentales de Trump”, 14 de febrero, en <<http://www.lavanguardia>

com/internacional/20170214/4220860760/35-psiquiatrias-firman-carta-alertando-problemas-mentales-trump.html>, consultada en marzo de 2017.

LIEBERMANN, OREN

2017 “¿Por qué es tan controversial mover la embajada de Estados Unidos a Jerusalén?”, CNN en español, 24 de enero, en <<http://cnnespanol.cnn.com/2017/01/24/por-que-mover-la-embajada-de-estados-unidos-a-jerusalen-es-tan-controversial/>>, consultada en marzo de 2017.

LINARES, ALBINSON

2017 “‘No habrá deportaciones masivas’, dice el secretario de Seguridad Nacional de Estados Unidos en México”, *The New York Times* en español, 23 de febrero, en <<https://www.nytimes.com/es/2017/02/23/no-habra-deportaciones-masivas-dice-el-secretario-de-seguridad-nacional-de-estados-unidos-en-mexico/?rref=collection%2Fsectioncollection%2Findex>>, consultada en febrero de 2017.

PORTER, EDUARDO

2017 “¿Qué podría hacer México para contraatacar a Estados Unidos?”, *The New York Times* en español, 26 de enero, en <<https://www.nytimes.com/es/2017/01/26/que-podria-hacer-mexico-para-contraatacar-a-estados-unidos/>>, consultada en marzo de 2017.

REAL CLEAR POLITICS

2017 “Direction of Country”, en <http://www.realeclearpolitics.com/epolls/other/direction_of_country-902.html?utm_source=RCP+Polling+Alerts&utm_campaign=f85d1ba8cb-EMAIL_CAMPAIGN_2017_03_15&utm_medium=email&utm_term=0_d6a76c9ec3-f85d1ba8cb-85126233>, consultada en marzo de 2017.

ROSAS, MARÍA CRISTINA

2017 “Trump y la política del mal vecino”, *Etcétera*, 27 de enero, en <<http://www.etcetera.com.mx/articulo/Trump+y+la+pol%C3%A9tica+del+mal+vecino/52765>>, consultada en marzo de 2017.

ROSATI, SARA

2017 “Los cinco argumentos que frenan el nuevo veto de Trump”, *El país*, 16 de marzo, en <http://internacional.elpais.com/internacional/2017/03/16/actualidad/1489660638_181748.html>, consultada en marzo de 2017.

SANGER, DAVID E.

2016 “GOP Foreign Policy Figures Denounce Donald Trump’s Worldview”, *The New York Times*, 3 de marzo, en <<https://www.nytimes.com/2016/03/04/us/politics/gop-foreign-policy-figures-denounce-donald-trumps-worldview.html>>, consultada en marzo de 2017.

SANGER, DAVID E. y MAGGIE HABERMAN

2016 “50 G.O.P. Officials Warn Donald Trump Would Put Nation’s Security ‘at Risk’”, *The New York Times*, 8 de agosto, en <<https://www.nytimes.com/2016/08/09/us/politics/national-security-gop-donald-trump.html>>, consultada en marzo de 2017.

STANAGE, NIALL

2017 “The Memo: GOP Breaks from Trump in ‘Wiretap’ Furor”, *The Hill*, 17 de marzo, en <<http://thehill.com/news/administration/324400-the-memo-gop-breaks-from-trump-in-wiretap-furor>>, consultada en marzo de 2017.

SWEENEY, JOHN

2017 “Trumputinismo, los hombres detrás de la ideología que une a Donald Trump con Vladimir Putin y Rusia”, *BBC Mundo*, 18 de enero, en <<http://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-38659642>>, consultada en abril de 2017.

THE ECONOMIST

2017 “Donald Trump’s Presidency Is About to Hit Mexico”, *The Economist*, 14 de enero, en <<http://www.economist.com/news/americas/21714397-protectionist-entering-white-house-mexico-ponders-its-options-donald-trumps>>, consultada en febrero de 2017.

VALDÉS-UGALDE, JOSÉ LUIS

- 2017a “Trump-putinismo caótico”, *Excelsior*, 19 de febrero, en <<http://www.excelsior.com.mx/opinion/jose-luis-valdes-ugalde/2017/02/19/1147211>>.
- 2017b “El caso de un déspota poco ilustrado”, *Excelsior*, 14 de mayo, en <<http://www.excelsior.com.mx/opinion/jose-luis-valdes-ugalde/2017/05/14/1163405>>.
- 2015a “Trumpland”, *Excelsior*, 27 de diciembre, en <<http://www.excelsior.com.mx/opinion/jose-luis-valdes-ugalde/2015/12/27/1065459>>, consultada en marzo de 2017.
- 2015b “Lucha de poder y política exterior. *Smart power* y hegemonismo mesiánico: ¿declive de Estados Unidos?”, en José Luis León-Manríquez, David Mena Alemán y José Luis Valdés-Ugalde, coords., *Estados Unidos y los principales actores de la reconfiguración del orden mundial en el siglo XXI*. México: CISAN, UNAM/UAM/Universidad Iberoamericana, 61-98.

VELERT, SARA

- 2016 “Austria frena el avance populista y elige a un presidente progresista”, *El país*, 5 de diciembre, en <http://internacional.elpais.com/internacional/2016/12/04/actualidad/1480847969_741970.html>, consultada en febrero de 2017.

WHITE HOUSE

- 2017 “Remarks by President Trump in Meeting with the National Governors Association”, Oficina del Secretario de Prensa, 27 de febrero, en <<https://www.whitehouse.gov/the-press-office/2017/02/27/remarks-president-trump-meeting-national-governors-association>>, consultada en marzo de 2017.

ZAKARIA, FAREED

- 2011 *The Post American World*. 2a. ed., Nueva York: W. W. Norton & Company.